

# EL PROPAGADOR

DE LA LIBERTAD DE COMERCIO.

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION MERCANTIL ESPAÑOLA.

Se publica los Miércoles y los Sábados.

CADIZ, MIÉRCOLES 3 DE NOVIEMBRE DE 1843.

Precios: En Cádiz 4 rs. al mes y 3 lra. franco

## La libertad de comercio definida por los prohibicionistas.

Por no cansar á nuestros lectores con repetir siempre una misma cosa, nos abstenemos de hacer un análisis del número 642 del *Barcelona*, que casualmente ha llegado á nuestras manos y que contiene una rapsodia de la redaccion leida en la instalacion de la "Asociacion protectora del trabajo nacional" y un discurso del Sr. Illa Balaguer, pronunciado en el mismo acto. De este último, nada diremos. Su principal objeto es exhortar á la *union* y la *accion*, en defensa de lo que el orador considera el bien del pais. Nosotros quisiéramos que el consejo, que no dejará de tomarse *allá*, fuese seguido en todas partes. De la activa, enérgica, lucha y discusion al fin sale triunfante la verdad. De la apatía y el abandono, solo puede salir la miseria, la estupidez, el marasmo. A buen entendedor.... Nuestro objeto sin embargo no es este, sino entretener á nuestros lectores un rato con los desvarios que contiene el primer documento citado.

Dejamos á parte la tan repetida como refutada vulgaridad de que la Inglaterra debe su prosperidad á las prohibiciones, y que si ahora las destruye, es porque ya no las necesita. Nuestros lectores nos dispensarán que omitamos repetir lo que cien veces hemos demostrado, á saber: que la prosperidad rápida de la Inglaterra nada debe á las prohibiciones, que aquella nacion ha empezado admitiendo el libre comercio en la *agricultura* no solo en la industria, en su *agricultura* por naturaleza inferior á la nuestra y á otras. Si la Inglaterra con condiciones agricolas muy inferiores (por naturaleza) á la Peninsula, puede soportar la libre competencia con los países mas fértiles del mundo, y todo esto solo á impulsos del adelanto en el cultivo, la energia y la aplicacion (segun el gefe *proteccionista* mas eminente, citado en nuestro número anterior) ¿no es una insigne falsificacion de hechos, esa cantinela eterna en que solo se habla de algodones, como si la Inglaterra no fuese otra cosa, que una gran fábrica de hilados y tejidos?

## FOLLETIN.

### Album del siglo XIX.

*El folletín es un adelanto que honra al periodismo: en él encuentran todas las clases una palabra que les está dirigida: todos los hombres una idea de las que le son propias.*  
M. G.

Así se empleará mejor!—S.

CONTINUACION.

Qué es un *album*? En nuestros días solo ha ocupado un lugar entre la aristocracia de las señoras y los tontos; afición que nos fué importada de Francia porque no hace mucho era moda en Francia. ¿Qué no viene de allá? ¡A lo ménos si fuera bueno! Hoy el *album* está casi olvidado; ¿porqué no hemos de darle nosotros un lugar mas interesante, mas útil? Ea-

Pero dejamos esto y vamos al grano. Dice el periódico prohibicionista.

La libertad de comercio tiene por objeto, la abolición del sistema prohibitivo y protector. Para que la libertad de comercio pudiese admitirse en todas partes y aun entre nosotros, sería indispensable que todos los países sin escepcion disfrutaran de iguales condiciones; sería preciso que el clima, la abundancia de productos, la fertilidad de los campos fuese igual en todas partes; que el número de habitantes y el de sus necesidades fuere el mismo, que en todas partes hubiese igual gusto y lujo, en todas partes iguales capitales y crédito, y finalmente que en todos los países sin escepcion, el espíritu industrial tuviese el mismo desarrollo y se hallase en un mismo grado de perfeccion y progreso. Entonces y solo entonces, la libertad de comercio sería una lucha aceptable; porque podría verificarse con armas iguales.

¡Imposible parece que pueda seriamente propalarse absurdo tan craso!

Sépalolo el mundo. Para que sea posible el libre comercio, la base es que sea imposible! No otra cosa significa este párrafo. Cuando todas las naciones tengan todo á un mismo precio, entonces podrá haber libre comercio. ¿Y con qué objeto, carísimo y bonachon colega? Si en Barcelona tuvierais algodón al mismo precio que en Nueva-Orleans, lo mandaríais traer por el gusto de que costase mas por el aumento de gastos? Si Inglaterra tuviese las mismas producciones que España y España las mismas que Inglaterra, ¿qué comercio podía haber? ¿Ha pensado el articulista lo que es comercio? ¿Qué lucha es esa de que habla? Así se pervierten las ideas y se equivocan los conceptos. ¡La libertad de comercio una lucha entre naciones enteramente iguales en todo! Risum teneatis! Si todos teníamos lo mismo, es claro que nada necesitaríamos unos de otros. La lucha, pues, consistiría en mandarnos unas ú otras cosas invendibles, puesto que vendrían recargadas, y ya las teníamos en casa!

Precisamente porque cada nacion tiene sus ventajas y sus desventajas, por eso hay, no lucha, sino comercio. Al inglés que quiere beber vino, le hace falta comerciar con otra nacion que lo produzca. Si los climas fueran iguales, lo tendría él de cosecha y escusaría este comercio, y así de todo.

Esta es la profusion de cosas que buscan los prohibicionistas. En su sistema el *sumum bonum* sería

tonces estaba destinado para que otra aristocracia, la del talento, apuntase en él unas cuantas frases ordenadas en rengloncitos que llaman versos, ó dibujase un magnífico paisaje: ó para que un grande hombre, un ministro, un general, pusiese su nombre! Este *album* habia de ser extranjero, en papel magnificamente satinado con una suntuosa cubierta de terciopelo con recamos de oro! y dentro?... Nada!! Asemejábase á un prohibicionista cuya cabeza cubria un bien acabado *bisoné*.... y dentro?... nada útil.

Nuestro *album* está hecho en España, sin lujo, sin ostentacion; en mal papel catalán, porque despues de tantos años y tantas protecciones las fábricas catalanas no han adelantado un paso. Nuestro *album*, bajo su modesta cubierta, atada con cintas en vez de broches de oro, encerrará al fin algo bueno. Y si no fuera porque algun malicioso proteccionista habia de reirse de nuestra comparacion, diríamos que nuestro *album* se parece á una pobre concha que, entre las algas del mar, encierra una perla de mucho valor.

Nuestro *album* está aún en blanco: pero todas las clases, de las muchas en que está dividida la socie-

que cada nacion se *bastase* á si misma y no pagase ningun tributo al extranjero.

Supongamos posible esto, que España por ejemplo, no necesitase ni el valor de un real de produccion extranjera, ni ninguna otra nacion de nada español. Resultaría que lo sería posible producir en nada mayor cantidad que la precisa para el consumo, y que de *todo* sería preciso tener lo bastante á satisfacerlo. La consecuencia sería que como cada hombre produce mucho mas de lo que consume, sería preciso limitar forzosamente la produccion y reducirla. Esto dejaría muchos brazos inútiles, que por tanto no tendrían que comer y habrían de ser mantenidos por los demás. Esto haría subir el valor de la produccion en perjuicio de todos. La division del trabajo, el auxilio de las máquinas, todo lo que tiende á abaratar la produccion es inútil bajo este sistema. Si las naciones se *bustaran* cada una así misma, cesaría el comercio, la incomunicacion se seguiría y el embrutecimiento y atraso sería consecuencia infalible del aislamiento.

Precisamente en el *reverso* de lo citado es en lo que se cifra la bondad del libre comercio. Así es que nosotros diríamos.

"La libertad de comercio tiene por objeto el proporcionar á todas las naciones en general, el goce de las ventajas que la Providencia concedió á cada una en particular. Facilitando al habitante de los trópicos las ventajas de la industria del norte, y al habitante del norte el goce de las producciones que su clima le niega, hace que por medio del cambio y la fraternizacion todas las naciones disfruten de ventajas que ninguna puede reunir en sí. El que en una ciudad de Europa, viste seda de China, se adorna con diamantes del Brasil, se solaza con manjares de otro hemisferio y reúne en su servicio productos de todo el orbe, al comercio lo debe. El libre comercio tiene por objeto llevar á la mayor perfeccion posible este cambio de ventajas, haciendo que se encuentren las ménos trabas y gastos posibles en proveerse en cada pais, de las producciones de todos los demás. Cuando el Criador ha dotado al hombre de distintos elementos de produccion en distintos países, y sin embargo permite que todos apetezcamos lo que no producimos, visible-

dad, tienen su página abierta para que en ella escriban sus impresiones y sus ideas.... El artista, el labriego, el juriconsulto, el literato, el amo, el criado, el comerciante, el corredor.... todos. Y no crea esa preciosa mitad del género humano que nuestro *album* no irá á buscarla. Para la muger tambien ha lucido en nuestro siglo una nueva aurora, y por medio de la influencia que siempre ha ejercido sobre el mundo, no dejará de ser mas feliz y hacernos dichosos.

En resumen: nuestro *album* será un mundo pequeño en donde estén retratados los seres venturosos ó desgraciados, con sus virtudes y sus vicios, con sus necesidades y sus deseos: y no iremos á buscar tipos al extranjero. Algunos no quieren creerlo. En España hay de todo, todo lo tenemos aunque mirado con desden é indiferencia. A propósito, que es España sino un *album*? *Album* anchuroso de diez y nueve páginas, en las cuales diez y nueve siglos han escrito cada uno la suya. Sombras, tinieblas é ignorancia hay solo en sus primeras cinco páginas. Los bárbaros que vomitó el Norte, y como un torrente inundaron el suelo español, las escribieron. Desde la fi-

mente ha sido con el objeto de que por medio del canje de servicios y relaciones mercantiles, cunda la civilización y la fraternidad entre sus criaturas. «Este es el fin á que contribuirá poderosamente el libre comercio.»

Desengañense los prohibicionistas, su lucha es vana, mas tarde ó mas temprano serán vencidos. Ellos no pueden suponer que son mas fuertes que la naturaleza, ni que sus peroratas han de variar los instintos del hombre. Pues como no logren esto, nada pueden; y para prueba de ello comparen:

**LOS HOMBRES, TODOS QUIEREN.**

1.º Proporcionarse las mas goces posibles, al ménos costo.

2.º Los hombres propenden á seguir el impulso de su interes satisfaciendo sus deseos. De aquí el contrabando.

3.º El vapor marítimo y terrestre facilitan las comunicaciones, estendiendo las ideas y promueven nuevos deseos, nuevas necesidades, que el sistema restrictivo no permite disputar.

4.º El hombre tiende á la sociabilidad, á la imitación, á la asimilación de costumbres y aficiones entre todos países, consecuencia precisa de la facilidad, creciente de comunicación. De aquí necesidad de cambio de productos para satisfacer nuevos deseos.

**ELLOS PRETENDEN.**

1.º Que por protegerlos renunciemos á este justo anhelo.

2.º Ellos pretenden vender esta tendencia á fuerza de trabas, que solo sirven para aumentar el deseo y conato de vencerlas.

3.º Ellos quieren que existan los hechos, y negar sus inevitables consecuencias. Sosteniendo el aislamiento y las trabas en el siglo del movimiento.

4.º El sistema restrictivo pretende isolar, repeler esta asimilación, para repudiar sus efectos y mantener el statu-quo sin el cual no puede vivir el monopolio.

Sería fácil seguir el paralelo al infinito, pues no hay una tendencia, una propension, un interes del corazón humano que no se oponga insensiblemente á la restriccion. Hasta la palabra es odiosa, y es vulgar que hasta prohibir una cosa para que todos la apetezcan. Esto que muchos achacan á maldad de la naturaleza humana, es muy al contrario; en nuestra opinion, una de sus virtudes. No todo lo vedado es malo, como, por ejemplo, no es malo preferir un buen cigarro de contrabando, á un palo pintado del estanco. El hombre no anhela lo vedado, porque es malo, sino porque su independencia se revela contra la expresion. Así el que muere ahorcado por asesino, no escita gran simpatía en su desgracia, pero el quinto desertor ó el contrabandista apresado sí, porque el instinto humano se revela contra el castigo, como delito de la infracción de una ley injusta y opresora. Esta distincion, harto olvidada, ataca á la raíz del sistema prohibitivo, pues nadie apoya moralmente su policia, con todos choca, á todos repugna, y de aquí ancha puerta al contrabando.

Pero nos hemos separado un tanto de nuestro propósito, que era solo patentizar el enorme ab-

surdo de querer fundar en las diferencias que existen entre las condiciones productoras de las naciones, la condenacion del libre comercio. Ya creemos haber indicado bastante para hacer ver, que esta misma diferencia constituye su necesidad y ventaja.—A. de Z.

**Deseando dar á conocer á**

nuestros lectores algunos de los buenos escritos económicos publicados en nuestro país desde media los del siglo XVIII, escritos que han valido una gran reputacion á los buenos patricios que como Jovellanos, Cabarrús, Muñoz Menchaca, no solo daban á luz sus producciones, sino que contribuian á dar esplendor á la monarquía en el desempeño de los cargos mas importantes del Estado, nos ha parecido oportuno comenzar esa tarea con el informe sobre ley agraria presentado á la Real Sociedad Económica de Madrid por su digno individuo D. Gaspar Melchor de Jovellanos, informe donde se encuentran decididas la mayor parte de las cuestiones que para vergüenza nuestra, todavia el gobierno no ha resuelto adoptando los verdaderos principios económicos que tan claramente esplicó el célebre escritor regnicola. Nuestro objeto al publicarla en la forma que verán nuestros lectores es dar principio á la formacion de una biblioteca de economistas españoles, donde pueda encontrarse lo bueno y lo malo para convencer tanto á los que creen que en España no se ha escrito nada bueno sobre esa ciencia, como á las que creen de que todo lo es, de que ámbas opiniones son exageradas y que la historia económica de nuestro país tiene algo mas que estudiar de lo que creen algunos autores tanto nacionales como extranjeros. Apesar del poco sitio de que podemos disponer en nuestras columnas, nos tomaremos la libertad de poner algunas notas aclaratorias á la obra inmortal de Jovellanos, para que sirvan bien van de explicacion que de otra cosa, porque apesar de algunos pequeños lugares que la oscurecen, no nos atreveremos nunca á tocar con nuestra pluma la obra del ilustre patricio honra de la magistratura española.

**De la Economía Política**

**PROPIA DE LAS NACIONES ATRASADAS.**

No todas las naciones que se clasifican bajo la denominacion de civilizadas, caminan con igual rapidéz en la senda de la prosperidad material ó, lo que es lo mismo, de la riqueza pública. Entre algunas de ella la diferencia de grados de adelanto, consiste ménos en la intensidad del impulso que las mueve, y en la energía de la fuerza con que caminan, que en la gravedad de obstáculos preparados por circunstancias eventuales en la línea de sus progresos. En otras, la lentitud del movimiento depende de la falsa direccion que ha tomado desde el principio; cuyo vicio primitivo y radical influye esencialmente en toda la conducta posterior; y frustra todos los esfuerzos que se hacen para obtener un resultado fe-

neraciones, y que no pueden reducirse á guarismos. En ellas tambien, todas las clases han escrito las suyas, desde el orgulloso magnate, hasta el miserable labriego que vive ignorado bajo su pajiza choza.

No iremos con nuestro album tan lejos. Es exclusivamente de nuestra época. Correrá, pues, de mano en mano: cada uno escribirá en él lo que pueda ó quiera, y despues... ya se sabe, vendrá á cumplir su destino en el folleto de este periódico para que sea leído, si obtiene ese galardón, mañana; y quedar olvidado pasado. Nosotros nos contentaríamos con que fuese leído, aunque despues nadie se acordara de él. No decimos tampoco que todos los dias aparecerá; pues como los que recibirán el album apuntarán en él lo que les ocurra, en los ratos perdidos que sus ocupaciones les dejan libres, no siempre estará en nuestro poder para publicarlo.

Si hemos acertado publicando este album, eso lo sabremos mas adelante; mucha seria nuestra satisfaccion si consiguiéramos el objeto que nos hemos propuesto, es decir, que el lector pueda encontrar en el folleto de nuestro periódico alguna distraccion, algun entretenimiento que le haga olvidar

liz. Llamamos naciones atrasadas á estas últimas, y fácil es conocerlas por los caracteres exteriores que presentan á la vista del menos atento observador. Su monografía nos descubre, en primer lugar, una suma desigualdad en el producto neto, copioso en algunos puntos del territorio, y en otros mezquino y precario, trabajos agrícolas y fabriles, cuya imperfeccion y groseria recuerdan la infancia de la sociedad, y las épocas de la sencillez primitiva; comunicaciones internas, escasas, difíciles é inseguras; acumulacion de capitales ociosos é infructíferos, al lado de la mendicidad y de la penuria; indiferencia á las comodidades de la vida, á los gozes diarios que nacen del orden, del aseo, de la solidez y elegancia del hogar doméstico; falta absoluta de estímulo para los inventos productivos, ningun espíritu de asociacion, no solo para empresas de industria, sino aún para buscar remedio á los males económicos que todos sienten y de que todos se quejan, como los vicios del sistema tributario, la exageracion de los servicios públicos, la tiranía de los reglamentos; aislamiento mercantil é intelectual con respecto á otras naciones mas comerciantes y mas inteligentes: estoicismo invencible y apático en medio de privaciones aflictivas que desaparecerian á virtud de ligeros esfuerzos; por último, y sobre todo, escasez de capitales y de poblacion, carácter permanente y fijo de los pueblos verdaderamente atrasados, origen principal y enérgico de su atraso, manantial constante y fecundo de todas las penalidades que sufren. Ahora bien: determinada por medio de rasgos tan inequívocos la índole de las naciones de que vamos á ocuparnos en este artículo, y puesto ya el lector en aptitud de señalar en el mapa aquellas á quienes entendemos que pueden aplicarse las doctrinas que vamos á emitir, no le será difícil seguir nuestros pasos en la demostracion que emprendemos, ni en la serie de argumentos con cuyo auxilio intentamos probar que la Economía Política de que necesitan, y adaptable á la condicion de los pueblos atrasados, no es la misma que la que estudian, cultivan y aplican con mas ó ménos éxito, los pueblos á quienes llamaremos adelantados, para ser consecuentes en nuestro lenguaje. Esta discusion no deja de tener una cierta utilidad práctica, ó por mejor decir, nos parece de una necesidad grave y urgente: porque, como la ciencia de que se trata goza en el mundo de tan merecida reputacion; como se le llama la ciencia social por excelencia, y como la vemos producir tan saludables frutos en otros puntos del globo, no es extraño que se dediquen á su cultivo los hombres estudiosos y bien intencionados, ni es de admirar que los gobiernos la fomenten y deseen su propagacion. Pero si se estudia en todas partes con la misma estension, resultará, no solo una deplorable pérdida de tiempo, sino tambien una aplicacion viciosa y desacertada en aquellas en que el terreno no está bastante dispuesto para recibirla; y el deseo de evitar estos graves inconvenientes, es el que nos ha movido á emprender muy de buena fé, y con la intencion mas pura y desinteresada, la discusion contenida en este primer artículo de nuestra revista. Creemos que si llegan á convencerse de las verdades que procuraremos ilustrar, los hombres que dedican todos sus conatos á la enmienda de las

quiera sea por un momento las fatigas y avidez de tareas mas serias é interesantes que la de leer los cuadros que vamos á presentar, cuadros que sino estarán bosquejados con la maestría y acierto de un Murillo, á través de su desatino aparecerán en relieve figuras conocidas sí, pero bajo un aspecto diferente al que generalmente suelen verse.

Un honrado labriego amigo nuestro que desde su pueblo ha venido á este infierno, como él dice, se ha empeñado en ser el primero que escriba en nuestro album. Como que ha de estar segun cree poco tiempo por aquí, y puede darnos alguna idea de las costumbres agricultoras, que de otro modo no aparecerian en estas páginas, fuerza será darle gusto. Además nuestro amigo tiene sus puntas de filósofo, ó como vulgarmente se dice, granática parda, y como esta es casi siempre mejor que la que otros aprendieron para hablar bien, aunque no lo hacen, véamos como se explica.

(Continuará.)

mosa batalla del Guadalete en la cual el último de los Godos sucumbió para siempre abriendo los moros una ancha herida en la España, hasta que al esfuerzo de los reyes católicos el lábaro español tremoló victorioso sobre las torres de Granada: desde Colon, que quiso nada ménos que un mundo para gravar su nombre, y legar á España sus riquezas, hasta el dia en que abriéndose paso la civilización, echó por tierra el sanguinario edificio que levantó Torquemada, y desde esta época hasta la nuestra que aún no nos atrevemos á calificar... todos los siglos han escrito una página en ese grandioso album que llaman historia, ya al rumor de las batallas, al bárbaro leli (1) de los musulmanes, á la rojiza luz de las hogueras inquisitoriales, al estampido del cañon que rechazó las legiones galas... Páginas salpicadas con sangre ó cubiertas de glorias, que en vano el curso lento é incansable de los tiempos ha podido rasgar.

¿Qué es nuestra sociedad sino otro album? Album inmenso, sin límites, cuyas páginas ocupan cien ge-

(1) Grito de guerra.

instituciones que mas directamente influyen en las vicisitudes de la riqueza pública, no solo se ahorrarán un trabajo inútil y escabroso, evitando el examen de puntos inaplicables á la circunstancia del país en que viven, sino que concentrando sus estudios en cuestiones mas vitales, les darán mas eficacia y mas vigor, y quiézas provocarán mas facilmente las mejoras que solicitan, por lo mismo que son de un carácter menos extenso y complicado, que las que ven recomendadas en obras de merecida reputacion, aunque escritas para otros hombres y otras localidades.

La Economía Política nació en países eminentemente cultos y perfeccionados, donde los trabajos útiles habían adquirido un inmenso desarrollo, donde el crédito público había llegado á un grado eminente de estabilidad y de consistencia, donde la poblacion cubria superabundantemente y con igualdad todos los puntos del territorio, y donde ya la variedad, frecuencia y rivalidad de las negociaciones y empresas anunciaba el agotamiento de los primeros recursos, y la necesidad de inventar otros para vivificar los capitales. En fuerza de estas peculiaridades de su origen, apenas tuvo tiempo en los principios de su carrera para anunciar los aforismos fundamentales y los rudimentos primitivos que le sirven de base, cuando llamaron toda su atención problemas mucho mas difíciles y cuestiones mucho mas embrolladas, cuales debían nacer de un enlace tan intrincado de intereses, y de una fermentacion tan activa de labores. Existían males muy dolorosos y acerbos, procedentes de un estado social sumamente artificial y sobrecargado de excrecencias y superfetaciones, y la nueva ciencia no podía justificar sus teorías ni realizar sus promesas sin aplicarse, con todo el celo posible, á remediarlos. De aquí nacieron infinitas discusiones, de una aplicacion práctica, en los pueblos colocados á cierta altura, pero absolutamente inútiles en los que no han podido nivelarse con ellos. De qué sirve, por ejemplo, el examen laborioso, como tantas veces se ha hecho en Inglaterra, de la legislación vigente sobre la amonedacion proporcional del oro y la plata (*currency*) y su rela-

cion cuantitativa con el papel de banco, en un país, donde además de ser desconocido el crédito público, se pasa por la vergüenza de recibir como moneda nacional, la acumulada en un país extraño, y esto con una pérdida considerable, ocasionada por el aumento imaginario de valor que legalmente se ha dado aquella importacion ruinosa y degradante? ¿De qué la enredada disputa sobre el limite que ha de fijarse á la emision de papel de crédito, donde no hay ni se trata de fundar establecimientos que lo emitan? Mucho se ha trabajado y se trabaja diariamente en las grandes naciones manufactureras para fijar la teoría de los jornales, la proporción entre los de la labranza y los de la industria fabril, su influjo en el precio de los productos, y otras ramificaciones del mismo asunto, no menos delicados por la muchedumbre de datos necesarios para su esclarecimiento, que importantes por su relacion con el movimiento de la riqueza, y el bienestar de los individuos: pero ¿de qué puede aprovechar semejante estudio donde sobran trabajadores, ó á lo menos, brazos que podrían trabajar; donde la diferencia del jornal depende de los caprichos de cosecha; donde la estóica desidia de las clases pobres, su indiferencia á todo lo que hace cómoda y agradable la vida, y la facilidad de mantenerla á poca costa, inducen al jornalero á pasar semanas enteras por inacción y holganza, y donde por fin se desconoce esa rivalidad de capitales productivos, esa emulacion de empresas industriales, de cuyo concurso deben nacer frecuentes oscilaciones en la remuneracion diaria de las labores? Encarnizados debates ha ocasionado entre los economistas de todas las escuelas la opinion de Adam Smith, sobre la superioridad reproductiva de la tierra, con respecto á los otros ramos de trabajo: pero no vemos que pueda sacarse el menor aprovechamiento de aquella docta análisis en las regiones altamente favorecidas por la naturaleza, cuyo suelo preñado de opulencia y ventura, ofrece en vano á sus escasos habitantes frutos abundantes y variados; pues allí debe saberse sin estudiar mucho, que todos los esfuerzos del hombre estan imperiosamente llamados al cultivo; que nada debe omi-

tir un gobierno prudente y previsor para estimular y favorecer este ramo de produccion, y que es tan inútil como aventurado y peligroso, sacar otros de la nada, y empujarlos á favor de una proteccion viciosa, mientras aquel no haya desarrollado todo su vigor y preparado la base en que deben estrivar sus sucesores. Interminable sería esta enumeracion si quisiéramos agotarla. Los ejemplos citados ilustran suficientemente nuestra opinion, y harto claramente denuncian el error de los que confundiendo tiempos y lugares, se empeñan en acomodar á unas familias humanas lo que puede solamente convenir á otras, tan diferentes de aquellas como lo es el hombre robusto del niño tierno, y el roble centenario del vástago plantado hace pocos dias.

No debe inferirse de aquí que la mas útil de las ciencias morales debe considerarse como un arca cerrada ó una letra muerta, para las naciones que han tenido la desgracia de detenerse en el camino de la civilizacion, á impulso de causas malélicas y poderosas, de cuyo origen y operaciones están de un todo inocentes las generaciones actuales. Bien al contrario: estas son justamente las que mas provecho deben, y pueden sacar de la Economía Política: y esto, por dos razones muy poderosas. La primera: porque á ellas se aplican las doctrinas mas sencillas y palmarias de la ciencia; aquellas que no son en sí mas que axiomas del sentido comun, y que arrastran de un modo irresistible el convencimiento. La segunda, porque estas naciones son precisamente las que poseen un territorio fértil, y un clima benigno, y por consiguiente, todo lo que en ellas se haga para desarrollar la produccion, y fecundar y cimentar los intereses positivos, dará resultados infinitamente mas rápidos y mas copiosos que los que podrían aguardarse, suponiendo igualdad de circunstancias, en regiones con respecto á las cuales la naturaleza se ha mostrado menos benévola y generosa. Toda la cuestion se reduce allí á términos sumamente sencillos y claros. Puesto que la gran falta que se experimenta es la de capitales y poblacion, la incógnita que se busca es el medio ó los medios de aumentarlos, con la brevedad po-

sible y con el menor detrimento posible de los intereses existentes. No es muy ardua la empresa de descubrir la raíz del mal. Si se atraviesan grandes desiertos en el territorio; si yacen incultas grandes extensiones de terreno; si escasean las empresas y los establecimientos de toda clase de industria; si el interés del dinero es exorbitante, y si es difícil colocarlo de un modo productivo y seguro; si están á vil precio los frutos de la agricultura en un punto dado y á precios subidos en otro no muy remoto; si por todas partes molesta las miradas el espectáculo de la miseria, de la desnudez y del abandono; si á todos estos síntomas se agregan la imperfección de los trabajos fabriles y rurales, la falta de educación moral y científica, y el poco deseo de mejoras útiles y de reformas necesarias, no puede haber la menor duda sobre el principio morbífico, del cual emanan tantas y tan graves dolencias. Es innegable que la falta de capitales y de población es el germen de todas ellas, y el gobierno que, en la época en que vivimos, dirige los destinos de una nación colocada en las circunstancias que acabamos de enumerar, no debe perder un momento en reparar aquellas dos brechas ominosas, que son otras tantas puertas abiertas á otras calamidades morales y políticas, de infinitamente mayor trascendencia y alcance. Entonces es cuando la Economía Política triunfa sin obstáculo: porque el número de verdades que ella ha revelado á los hombres, las mas inconcusas y menos contradichas, las de mas fácil aplicación, son las que indican los medios de aumentar la población y los capitales, en todos los periodos de la vida de los pueblos.

Y en cuanto á población, contrayéndonos á España en cuyo bien escribimos, no es esta la vez primera que su disminución ha excitado las quejas de los buenos patriotas. Es desde luego innegable que la nuestra está muy lejos de corresponder á las dimensiones de la Península, así como lo es, que si no se nota en ella una mengua progresiva, á lo menos su estado estacionario salta á los ojos, sin que descubramos la posibilidad de que salga de esta parálisis, si no se adoptan medidas eficaces, y arbitrios, especialmente adaptables á conseguir aquel objeto.

La primera indicación de esta calamidad que la historia de España nos presenta, de un modo serio y alarmante, ocurre á principio del siglo XVII. Ya estaba la nación recogiendo los frutos de uno de los reinados mas funestos que se cuentan en sus anales: el del implacable y tétrico Felipe II, hombre que pareció haber nacido para hacer odioso el nombre español entre todas las naciones de la tierra, así como para derramar en la desgracia la monarquía que en hora infaus-ta cayó en sus manos, todas las desventuras que pueden afligir á una reunión de hombres. La despoblación fué la consecuencia forzosa de su destitución política, y el mal creció á tal punto en tiempo de su sucesor, que se vió obligado á consultar al consejo de Castilla "para que viese muy atentamente lo que sería bien hacer en la materia, y que sin azar la mano le ella, se consultase á S. M. lo que se ofreciese, para que ántes que el daño crezca, se vaya aplicando el remedio en la mejor forma que se pueda."

El papel con que respondió el Consejo, fué obra del célebre Pedro Fernandez Navarrete, y ofrece una pintura lamentable del triste estado á que habia llegado la nación, y del desprecio con que habian mirado sus gobernantes, no solo los dictados de la humanidad, sino los preceptos de la caridad cristiana. «La despoblación, dice, y la falta de gente es la mayor que se ha visto ni oido en estos reinos..... porque totalmente se va arruinando y acabando esta corona. Los vasallos, viendo que no pueden soportar las demasiadas cargas y tributos impuestos, abandonan sus casas é hijos y mugeres, por no morir de hambre é irse á las tierras donde esperan poderse sustentar, faltando con esto á las labores de las suyas, y al gobierno de la poca hacienda que tenían y les habia quedado.» Muchos son los remedios que en aquella consulta se proponen para este mal, pintado con tan enérgico colorido; algunos de ellos oportunos en toda época y en todas circunstancias, como la disminución de las contribuciones y el establecimiento de los grandes hacendados en sus propiedades y territorios; otros inaplicables á la época presente, por haber desaparecido los abusos á que hacen alusion; algunos propios de la ignorancia que entonces reinaba de

los sanos principios económicos, y ninguno correspondiente á la gravedad del peligro, ó capaz de producir el aumento de población deseado, de un modo radical, seguro y comprehensivo.

Y hé aqui la ventaja que puede sacarse de la Economía Política, estudiada en manantiales puros; porque ella ha descubierto que las medidas parciales y aisladas, no tienen en si la eficacia que una dolencia de tanta magnitud necesita; que las leyes directas son en este caso totalmente ilusorias; que si la población puede aumentarse lentamente, á favor de un sistema legislativo paternal y generoso, hay un modo mas pronto de llegar al mismo objeto, no solo dando mas energía al elemento prolífico, sino atrayendo al territorio la población extraña, y que este arbitrio no es otro que el mismo que sirve para aumentar el capital nacional, y que infaliblemente lo aumenta, cuando sabe emplearlo una mano diestra y vigorosa, movida por los impulsos de la filantropía y de la magnanimidad. (Se concluirá.)

**Gran depósito  
DE LIBROS BELGAS.**

- En la Redaccion de este periódico:*
- Cours complet d'économie politique pratique,** par J. B. Say, con notas de su hijo Hornci Say, 1 tomo grande 48 reales.
  - Influence des machines sur le bien-être des nations** par J. Van Sorge. 1 tomo en 8.º 10 reales.
- En este establecimiento se encontrarán además toda clase de obras de literatura, historia, legislación, medicina, ciencias naturales ect.

EL REDACTOR PRINCIPAL: R. DE LA CÁMARA.

Imprenta del Propagador, á cargo de D. Sebastian Sanchez, calle de S. Pedro número 118.